

En nombre del amor^{1 2}

Conversaciones

Autora: **Lic. Susana Tesone**³

Abstract

El presente trabajo intenta ser una invitación a la reflexión acerca de la relación que existe entre la cultura patriarcal – sus emociones, valores, la red de conversaciones a que estos dan lugar - y sus efectos en la vida cotidiana. La supuesta existencia de una realidad objetiva, la posesión de una verdad como absoluta, y lo que hacemos con ella. La observación del sufrimiento y dolor que estas lógicas de pensamiento y de acción generan en las personas que detentan un quantum menor de poder – en este caso las mujeres -. Entre estos efectos, profundizaré acerca de la relación entre el amor - y lo que se hace en nombre de él - y la violencia, entre el cuidado y la destrucción.

También me centraré en cómo esos duros efectos, que suponemos ajenos a nosotros porque sólo los registramos cuando los leemos en las tapas de los diarios, están mucho más cerca de lo que creemos, porque son producto de acciones que nosotros ejercemos sobre nuestros seres más queridos y ellos sobre nosotros, que aparentemente tienen que ver con el amor. Para ello me valdré de un estudio de casos.

Desde la perspectiva de la construcción social del conocimiento, y de la inclusión de la dimensión de género, plantearé la necesidad de la reflexión acerca de nuestros “haceres” y de la responsabilidad que como seres humanos tenemos sobre sus consecuencias, en la esperanza de que desde allí podamos abrirnos a una mutua y legítima aceptación.

In the name of love (conversations)

This article invites the reader to reflect upon the relationship between patriarchal culture, its emotions and values and therefore the conversations these give origin to, its effects on everyday life, the supposed existence of an objective reality, a truth which is held as absolute, and the suffering these logics lead to in the people who detent a lower quantum of power (in this case women). Among the above effects the article deals in depth with the relationship between love – and what is performed under its name– and violence, as well as between care and destruction. It intends to show how violence can be much closer to our existence than we believe it is, an to which extent it is related to love. For this purpose, includes a cases study.

¹ Deseo expresar mi especial reconocimiento a las mujeres que prestaron su testimonio, por el esfuerzo que significó revivir en el relato situaciones muy dolorosas de sus vidas y por el valor que demostraron al hacerlo.

² Trabajo publicado en versión reducida en la Revista Sistemas Familiares, Año 19, N° 1-2, 2003, ASIBA, Buenos Aires.

³ Lic. en Servicio Social. Miembro del equipo interdisciplinario y docente de PIAFF (Programas de Investigación, Asistencia y Formación en Familias). e-mail smtesone@fibertel.com.ar

From the perspective of the social construction of knowledge and the inclusion of the dimension of gender, the need to reflect upon our "deeds" and to assume the importance of our responsibility as human beings for their consequences is stated, in the hope that based on these reflections we will open ourselves to a legitimate and mutual understanding.

Introducción A partir de estímulos originados en estudios de postgrado que realicé, y de motivaciones personales sobre el tema, mi interés se centró inicialmente en el tema de la discriminación hacia la mujer y, más precisamente, la mujer que integra minorías religiosas.

En el proceso de consulta bibliográfica sobre el tema, me encontré con autoras feministas que analizan la problemática de la mujer en diversas minorías, pertenecientes ellas mismas a esas minorías, como la latina en EE.UU. (15), la musulmana en Israel (6), la judía en cualquier país (5) (17) (21) (22). Encontré que todas dejan en ese análisis un espacio que permitiría suponer que para ellas esa discriminación no se da en otros grupos más abiertos. Sin embargo, otras autoras feministas, que integran estos últimos, critican la discriminación hacia la mujer que se produce en ellos, y a su vez la confrontan con otros modelos más abiertos aún, en los que supuestamente esto no se daría, y así sucesivamente. Lo cual me llevó a observar que – como el efecto que se produce al arrojar una piedra al agua - a medida que se va ampliando el foco de análisis, surge la ilusión de que las variables que lo atraviesan se van diluyendo, que sólo existen en ese foco, sin percibir que siguen estando, sólo que ya no las registramos, invisibilizadas por un discurso que las encubre. Esta relación de mayor a menor muestra lo difícil que resulta, aún para personas entrenadas en la temática de género, desprenderse de discursos que nos penetran (40) y no nos permiten ver que no vemos¹.

Por otra parte, siempre me vi reflexionando sobre la vida en general desde el lugar de los que integran minorías. Preguntándome permanentemente sobre el tema de los prejuicios, la discriminación, el poder y las diferentes perspectivas que los mismos temas podían ofrecer, según cuál fuera el marco de referencia y pertenencia de quien los analizara. Cómo prevalecen generalmente los propios valores y cómo lo que queda afuera es descalificado, pero esto de una

¹ Véase en Heinz von Foerster la descripción de nuestra imposibilidad biológica para distinguir entre ilusión y percepción.

manera a veces tan imperceptible y sutil que hace invisible el proceso de discriminación y desvalorización que tal práctica lleva implícito (40).

De allí comencé a relacionar estas prácticas con los efectos que producen en las personas, sobre todo en las personas que los sufren - que socialmente detentan un quantum menor de poder - y la ideología que subyace a todo ello.

Tratando de comprender las motivaciones que llevan a los seres humanos a la dominación de unos sobre otros, no pude evitar deslizarme hacia las lógicas de pensamiento derivadas del patriarcado - jerarquía, dominación, poder- y a sus consecuencias sobre la vida cotidiana. Estas lógicas impregnan tanto nuestros pensamientos y acciones que las tomamos como algo "natural", no nos planteamos ni siquiera una duda, creemos plenamente que nuestra verdad es "la verdad" y por lo tanto, nos encargamos de mantenerla a cualquier precio. En nombre del amor, podemos ser capaces de imponer a nuestros seres más queridos - porque los "queremos", porque "sabemos" lo que es bueno para ellos (30), "por su propio bien" -, nuestras ideas a cualquier costo.

Cuando observamos los efectos que producen las guerras, o las consecuencias de formas de pensamiento fundamentalistas - por ejemplo la situación de las mujeres bajo el poder de los talibanes en Afganistán -, nos parecen tan lejanos por distancia y por horror, que los vemos como comportamientos "salvajes" que nada tienen que ver con nosotros, que eso no nos toca en ningún punto. Sin embargo entre eso y nosotros **hay** puntos de conexión. La diferencia es sólo de grados. Esos efectos están mucho más cerca de nosotros de lo que creemos. Tienen que ver con nuestras acciones, que a su vez se supone que están guiadas por el amor. Pero ¿qué amor es ése? En nombre del amor - a Dios, a ideologías -, ¿podemos ser capaces de sojuzgar y quitar entidad humana a nuestros seres más queridos? ¿Medimos las consecuencias de nuestros actos? ¿Nos hacemos cargo de la responsabilidad por nuestras acciones? ¿Puede darse o existir el amor sin un reconocimiento del otro como "un legítimo otro"? En nombre del amor y por nuestras creencias ¿podemos someter al otro, sean nuestros hijos/as, nuestros esposos/as, nuestros hermanos/as, a situaciones de dominación tales que si no obedecen nuestros deseos no existen? El "otro" puede ser alguien que simplemente no piense como nosotros, que tenga otras ideas políticas, que sea ateo, que sea mujer, que sea negro, que sea viejo, que sea católico, judío, protestante, musulmán, etc., etc., etc..

Surgió entonces inevitablemente la necesidad de analizar la fuerza que tiene la impregnación de una lógica de pensamiento basada en lo absoluto (40), que no deja lugar para la diferencia, y que desde

ahí disminuye el valor de “el otro” (18), hasta tal punto que le quita entidad humana, dando lugar a los mayores excesos “en nombre del amor”.

En los extremos, todo lo que no encaje en nuestros propios valores queda afuera, sin ninguna posibilidad de ser integrado, porque no tiene valor, el valor que nosotros no le adjudicamos, y por lo tanto es menos, se cosifica, y puede ser sometido a maltrato. Esto nos produce horror de sólo leerlo. ¿Nosotros? ¿Nosotros cometiendo semejantes atrocidades? E inmediatamente lo negamos porque imaginamos la tortura. Desde estos modos de pensamiento, basados en la desvalorización de todo lo diferente, llegamos a utilizar modos de razonamiento que justifican esa opresión y utilizan medidas disciplinarias para asegurarla. Como señala Cristina Ravazzola, “no sólo las experiencias “sanas” de gente “saludable” confirman “lo humano”. Las acciones sórdidas y perjudiciales que llamamos “abusos” nos enseñan también quiénes somos, y hasta qué punto las posibles infamias se hallan próximas a nosotros”. (33) (p.27).

Algunas rutas que me orientaron en el mapa

Intentando tratar de aproximarme a las raíces probables de un modo de pensamiento que lleva a que la desigualdad entre los sexos produzca tanto sufrimiento, me encontré con autores que me aportaron algunas “llaves” para la comprensión de este proceso.

Nancy Jay (24) me ayudó a comprender la relación que existe entre la lógica aristotélica, que tanto influyó en la cultura occidental, y los modos de pensamiento que desvalorizan a la mujer. La lógica aristotélica está basada en la dicotomía, que supone una oposición entre los dos términos de una ecuación: O se es A o se es No A. Si en A ponemos todo lo positivo – valorizado - no queda otra opción que en No A quede todo lo negativo – desvalorizado -. Desde allí la valoración otorgada a cada término de la ecuación es completamente diferente. El hombre asociado a la creación, a lo

racional; la mujer asociada a la naturaleza, casi a la animalidad. Si seguimos este recorrido, comenzaremos a comprender que los atributos masculinos son mucho más valorizados que los femeninos. Del mismo modo, se oponen razón / emoción. En esta lógica no hay espacio para otras posibilidades. Es una lógica que opone, desune y simplifica, en lugar de unir y agregar y complejizar.

Así, se supone que el conocimiento científico, más valorizado, está reservado sólo para los iniciados, para los expertos, para los ámbitos académicos. El otro, el vulgar / popular, es el que utilizamos el resto de los mortales. De este modo, hemos sido educados para creer que las ciencias en general, y en particular las ciencias humanas – como la filosofía – no tienen que ver con la vida de todos los días.

Sin embargo, esos sistemas de pensamiento no son tan abstractos ni tan académicos como alguna vez pensamos, sino que ellos determinan las condiciones, las premisas y las concepciones sobre las que se basa nuestra vida cotidiana, tanto individual como socialmente: cómo tomamos nuestras decisiones, cómo nos percibimos a nosotros mismos, cómo actuamos sobre los demás y cómo los demás actúan sobre nosotros. Lo que sucede es que el mecanismo a través del cual se instala la disociación ha quedado invisibilizado y por lo tanto “naturalizado” (40). Ello nos lleva a creer que las cosas **son** así, y por lo tanto no pueden ser modificadas.

Desde la perspectiva del construccionismo social pude comenzar a articular y dar sentido a mis reflexiones, relacionando teorías y prácticas. Este enfoque postula que, si bien el acceso al conocimiento es posibilitado desde una base biológica, los sistemas de significaciones son contruidos por los seres humanos a través de su interacción social, a través de sus conversaciones², de sus discursos. En esa construcción intervienen múltiples variables que tienen que ver con un contexto socio-histórico particular en un momento dado: quién cuenta la historia, desde qué posición – diversidades como el sexo, la raza, la religión, la clase social – y fundamentalmente con el poder que desde esa construcción detenta o puede ejercer cada sujeto. Dentro de esas diversidades, el género como “un principio organizador central de conocimiento y cultura” (16). Por tanto, las teorías explicativas de los hechos que se dan en cada momento histórico son construcciones resultantes de la interacción social entre los seres humanos y que tienen que ver con los intereses que en cada una de esas épocas se intentan proteger.

² Para Humberto Maturana (1991) la conversación es el resultado de la trama que se entrelaza entre el “lengualear” y el emocionar, y que funda lo humano.

El establecimiento de que nuestras percepciones están influidas por nuestra propia biología (28), y no responden a la existencia de una realidad objetiva independiente, marcó un antes y un después en lo que respecta al conocimiento, y por tanto en las ciencias en general y en las ciencias humanas en particular.

Edgar Morin (31) alude a la necesidad de un pensamiento complejo, que diferencia del pensamiento simplificador. Señala que nuestro mundo fenoménico está constituido por un tejido de eventos, acciones, interacciones, determinaciones, azares, que dan lugar a la complejidad “que se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre ... De allí la necesidad, para el conocimiento, de poner orden en los fenómenos rechazando el desorden, de descartar lo incierto, de seleccionar los elementos de orden y certidumbre, de quitar ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar... Pero tales operaciones, necesarias para la inteligibilidad, corren el riesgo de producir ceguera si eliminan los otros caracteres de lo complejo; y, efectivamente, como ya lo he indicado, nos han vuelto ciegos.” Propone la sensibilización a las enormes carencias de nuestro pensamiento y la comprensión de que *un pensamiento mutilante conduce, necesariamente, a acciones mutilantes*; plantea la necesidad del cambio desde el paradigma de disyunción / reducción / unidimensionalización al paradigma de distinción / conjunción “que permita distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir.” Al relacionar la complejidad con la acción, señala que la complejidad se sitúa en un punto de partida para una acción más rica, menos mutilante. Cree profundamente que cuando menos mutilante sea un pensamiento, menos mutilará a los humanos. “Hay que recordar las ruinas que las visiones simplificantes han producido, no solamente en el mundo intelectual, sino también en la vida. Suficientes sufrimientos aquejaron a millones de seres como resultado de los efectos del pensamiento parcial y unidimensional.”

Una caracterización de la cultura patriarcal

Para caracterizar la cultura patriarcal seguiré el desarrollo que Humberto Maturana (27), biólogo chileno y teórico de la biología del conocimiento, hace a este respecto.

Entiende que la cultura patriarcal, que por cierto no tiene nada que ver con ser hombres o mujeres, sino con un modo de vivir, surge en relación con el origen del pastoreo. “Hace varios miles de años atrás, algunas comunidades humanas seguían a manadas de animales nómades y vivían de ellos. Pero no eran pastores. Y no eran pastores porque no los poseían. Pero hay algún momento en que alguna de estas comunidades impide el acceso normal del lobo a comer de estos animales. Ese acto constituye la apropiación de aquellos animales, y en la medida que se establece como modo de vivir, surge el pastoreo. Al mismo tiempo, en el acto que excluye al lobo de su espacio normal de alimentación hasta el extremo de que se le mate, surge el enemigo. El cambio emocional que implica este cambio conductual es lo que constituye, a mi juicio, el comienzo de la cultura patriarcal. Ella surge en la apropiación y en la enemistad. Y esos serán sus rasgos determinantes.” (op. cit. p.274)

“El lobo debe ser destruido porque es una amenaza. Pero con esto se empieza también a buscar la seguridad del ganado, su control, y, por lo tanto, su crecimiento. Así se empieza a vivir en la valoración del crecimiento y la procreación. Y... cuando se aprende a vivir en la apropiación de algo, se puede vivir en la apropiación de cualquier cosa: la mujer, los hijos, las ideas, las creencias ... y con ello surge el patriarcado.” (op. cit. p.56).

“En la vivencia de este acto como legítimo, surge el emocionar de la apropiación en una dinámica progresiva que lleva hasta matar al lobo en lo que se vive como la defensa de lo apropiado de la misma manera que se defiende la vida. Cuando al excluir el lobo de la alimentación normal deja de ser un acto episódico y pasa a ser parte del modo de vida que esa familia o comunidad conserva generación tras generación, surge el pastoreo. Pero, al surgir el pastoreo como modo de vida, surgen con la apropiación la desconfianza en el mundo natural, el control, la enemistad y la guerra, y los instrumentos de cacería se tornan en armas. El pastoreo es pacífico sólo en la ausencia de guerra activa; su constitución es no pacífica” (p.55)

Señala como rasgos principales del patriarcado la apropiación, el control, la dominación, jerarquía, autoridad y valoración de la procreación.

Desde la antropología, Françoise Héritier, en su libro “Masculino/Femenino – *El pensamiento de la diferencia*” (19), trata de establecer las semejanzas, las coincidencias, “los elementos in-variables cuya disposición, aunque tome formas diversas según los grupos humanos, se traduce siempre en una desigualdad considerada como algo natural” (ob.cit. p.7), que permitirían comprender las diferencias y jerarquías sociales establecidas entre los sexos en todo el mundo.

Plantea que la observación de la diferencia está en el fundamento de todo pensamiento, tanto tradicional como científico. El cuerpo humano y su entorno es lo que ha estado más cercano a la reflexión de los hombres, desde la emergencia del pensamiento, y ha mostrado “un rasgo notable y ciertamente escandaloso: la diferencia de los sexos y el papel distinto de éstos en la reproducción.” (p. 19). Allí encuentra una oposición conceptual esencial: la que enfrenta lo idéntico a lo diverso. Las alternancias y oposiciones estructurales – día/noche, caliente/frío, seco/húmedo, inferior/superior, masculino/femenino – dan lugar a una clasificación primordial de las cosas en función de su diferencia. Esto, las categorías binarias, dan la forma de nuestra matriz mental.

Señala que, partiendo de una naturaleza biológica común, cada sociedad, cada cultura, construye asociaciones de conceptos que dan lugar a sistemas de representación y conjuntos de significaciones que le son propios, asociaciones obligadas de conceptos que permiten comprender los sistemas de representación y los conjuntos de significaciones.

A los tres pilares que para Lévi-Strauss constituyen a la familia y la sociedad – la prohibición del incesto/obligación exogámica, el reparto sexual de las tareas y una forma reconocida de unión sexual -, Héritier añade un cuarto pilar: la valencia diferencial de los sexos, que parece haberse impuesto de manera universal, que es también un artefacto y no un hecho de la naturaleza (p.26). Todo ello hace a la construcción social del género. “...las categorías de género, las representaciones de la persona sexuada, el reparto de las tareas tal como las conocemos en las sociedades occidentales, no son fenómenos de valor universal generados por una naturaleza biológica común, sino construcciones culturales. Con un mismo “alfabeto” simbólico universal, anclado en esta naturaleza biológica común, cada sociedad elabora de hecho “frases” culturales singulares y que le son propias” (p.21).

Esta valencia diferencial de los sexos provendría, según su hipótesis, no de una carencia por parte femenina (fragilidad, peso y talla inferiores –probablemente derivados del embarazo y la lactancia-), sino de la “expresión de una voluntad de control de la reproducción por parte de quienes no disponen de ese poder tan particular” (p.24), lo cual se relaciona con la procreación.

Siguiendo a Françoise Héritier, el cuerpo humano tanto como sus humores han sido en todas partes datos de observación “sometidos a trituración intelectual”. Ya Aristóteles “explica la debilidad inherente a la constitución femenina por su humedad y frialdad, debidas a las pérdidas de sustancia sanguínea que las mujeres experimentan regularmente sin poder oponerse a ello ni frenar el curso de las cosas. Los hombres no pierden su sangre si no es voluntariamente, en ocasiones que ellos

mismos han buscado – la caza, la guerra o la competición-. ...La pérdida de sustancia no afecta, pues, a los individuos de la misma manera. ...En resumen, en esta desigualdad – lo controlable frente a lo incontrolable, lo deseado frente a lo sufrido – podría hallarse la matriz de la valencia diferencial de los sexos, la cual también procedería de la observación de este funcionamiento fisiológico” (p. 25).

Agrega: “De su observación se desprenden nociones abstractas cuyo prototipo es la oposición idéntico / diferente, en la que se moldean tanto las otras oposiciones conceptuales de las que nos servimos en nuestros discursos de todos los órdenes, como las clasificaciones jerárquicas que el pensamiento opera y que poseen valor” (p.25).

“Estas categorías cognitivas, cualquiera que sea su contenido en cada cultura, son extraordinariamente duraderas, puesto que son transmisibles y se inculcan muy pronto por la educación y el entorno cultural, y se perpetúan a través de todos los mensajes y señales explícitos e implícitos de lo cotidiano” (p.27)

Retomaré más adelante esta idea para relacionar estas lógicas de pensamiento con la violencia que se instala en las relaciones donde se supone que debería primar el amor.

Metodología

Si bien el presente trabajo no es una investigación, sino tan sólo una invitación a la reflexión, debo decir que de todos modos para su confección partí de los lineamientos de la investigación cualitativa (14,41), que opone a la investigación tradicional diferencias en el modo de ver la realidad.

Los diferentes métodos que ésta utiliza comparten que:

- No pretenden ser objetivos en el sentido tradicional
- Tienen en cuenta la historia
- Dejan de lado la ética de la neutralidad
- Trabajan con lo imprevisible
- Ponen énfasis en la relación observador-observado
- Los resultados no son definitivos

En este marco, presento un estudio de casos que da cuenta de esta propuesta tan amplia. No pretende tener una amplia validez. Sólo corrobora algunas de mis reflexiones y me ayuda a profundizarlas.

Desde el paradigma de la complejidad, que tiene en cuenta lo diverso, que incluye las diferencias, me pareció que lo más atinado era llevar a cabo entrevistas en profundidad.

Mantuve de dos a tres entrevistas con tres de las mujeres que prestaron su testimonio y una sola con la cuarta. Todas fueron grabadas. En ellas utilicé un criterio muy amplio, con algunas preguntas base que fui reformulando a partir del propio proceso de la entrevista, indagando y profundizando a partir de lo que decían las entrevistadas.

La elección de las mujeres que ofrecieron su testimonio devino del previo conocimiento que yo tenía de ellas y de que sus historias son para mí paradigmáticas de lo que pretendo comunicar. Son historias de vida que provienen de mujeres de orígenes diferentes en el aspecto religioso, socio-económico y cultural. Sus edades oscilan entre los 44 y 58 años.

Desarrollo

Presentaré entonces algunas situaciones por las que atraviesan o han atravesado muchas mujeres en su vida cotidiana. También describiré algunas escenas de la película “Una mujer fuerte”, que me parecen pertinentes.

Estas situaciones o testimonios varían en su intensidad y dramatismo. Comenzaré por dos historias más fuertes, dos mujeres de la Buenos Aires de hoy, casadas, madres, hoy divorciadas - paradigmáticas de los efectos concretos que sobre la vida de las personas tienen las “verdades absolutas”, que en nombre del amor a Dios y a los hombres, muchas veces transforman ese amor en intolerancia y odio -, para luego ir describiendo algunas más “livianas”, en donde la violencia existente se torna más y más invisible para confundirse con formas “naturales” de ser. Siempre con la intención de encontrar los puntos de conexión entre todos ellos, que a mi criterio tienen que ver con la forma en que somos socializadas las mujeres y los hombres en la cultura patriarcal.³

El entrecruzamiento de los diversos contextos (22), permite dimensionar aún más la magnitud del esfuerzo que demanda la concreción de cambios en las mujeres que ofrecieron su testimonio.

Alicia

Hablemos de Alicia. Es hoy una mujer de 44 años, proveniente de una familia judía ortodoxa, la segunda de siete hermanos: su hermana mayor, ella misma, luego dos hermanos varones, seguidos por dos mujeres más y otro varón. Relatando su infancia señala que su primera rebelión fue cuando tenía 8 años y sus padres, intempestivamente y sin consultarlas, las sacaron a ella y a su hermana de la escuela a la que concurrían para mandarlas a una escuela religiosa hebrea, mixta. Pasaba a 3º grado. “Fue el primer choque violento de gritar y patallar y sentirme una cosa”. Señala que hasta entonces y si bien sus padres eran religiosos, las cosas eran “llevaderas”, pero que a partir de ese momento su papá empezó a cambiar, y todo fue aumentando cuando a su hermano varón que la seguía a ella, comenzaron a enviarlo a otra escuela, religiosa al máximo, y de varones. A esa escuela

³ Véase la crítica a la socialización de los hombres y las consecuencias del “trauma emocional” para los hombres adultos que hace Terry Real en el capítulo “Fathering our sons; refathering ourselves: Some thoughts on transforming masculine legacies” de *Cultural Resistance*, comp. por Kathy Weingarten, The Haworth Press, Inc., 1995, quien llega a plantear que el paternaje tradicional, intrínsecamente, estructuralmente, indefectiblemente, requiere violencia psicológica.

ingresaron con el tiempo sus hermanos varones más pequeños, mientras que las mujeres iban a escuelas también muy religiosas, pero de mujeres.

Desde entonces fueron aumentando marcadamente los cambios en la vida cotidiana, impuestos por las estrictas pautas que, fundamentalmente los varones, iban trayendo de la escuela y que se incorporaban a la vida diaria familiar, además de marcadas diferencias establecidas para el comportamiento de los varones y de las mujeres. A estas últimas, una vez terminada la escuela primaria no se les permitía seguir estudiando, pues, según su padre "la mujer no necesita estudiar para casarse y tener hijos". Ya desde entonces ella se rebelaba contra esas pautas y sentía que no quería vivir así.

A los catorce años A. conoce a un joven vecino suyo, no judío, y se enamora de él. Comienza una relación que al principio es mantenida en secreto, hasta que su padre la descubre. La oposición paterna es muy fuerte y se manifiesta de diversas maneras, hasta que ella decide irse a vivir a la casa de su abuela. Pero un día su padre fue a buscarla para llevarla a su casa y hablar. El resultado fue una feroz paliza, de la que se quiso escapar y al no poder hacerlo saltó desde el balcón del cuarto, en un primer piso del edificio donde vivían. Vértebras quebradas, consiguiendo yeso, internación, pero algo mucho más fuerte que todo eso, según lo relata A.: la actitud de su madre durante ese episodio. *"Yo en esa época estaba viviendo en la casa de mi abuela desde hacía dos meses, antes de la paliza, transitoriamente. Se ve que mi papá algo sospechaba. Entonces un día me fue a buscar, dijo que quería charlar conmigo y engañada me llevó a mi casa, me llevó a un cuarto, y la paliza. Entonces en un momento vino mi mamá de la cocina y preguntó qué pasa? Papá dijo: "no, es A. que sale con ese muchacho..." Entonces mi mamá tenía algo en la mano de la cocina y dijo "Ah!..." y dio media vuelta y volvió a la cocina, y a mí me estaban matando! Eso me quedó muy fijo y cuando estuve internada no la quería ver; tuve custodia policial en el cuarto porque no quería que ella entrara a verme. La posición y la actitud de mi mamá, sumisa, donde la mujer tiene que obedecer, porque si mi mamá no hacía lo que decía mi papá, él no le hablaba, y así podían pasar veinte días o un mes y no se hablaban. Se ve que esa era la manera que él la manejaba, no hablarle. No discutían, pero no hablaban."*

"Por la intervención judicial a que este hecho dio lugar, yo tenía para entonces 16 años, me preguntaron si quería pasar la patria potestad a algún familiar, pero yo pedí la venia matrimonial, y

mientras eso se tramitaba, fui a vivir a la casa de mi novio. Una vez otorgada la venia, me casé por civil.”

El costo de esta decisión fue muy alto. Si bien Alicia y su marido viajaron a Israel para hacer los trámites de conversión al judaísmo, incluida la circuncisión y el matrimonio religioso, con todo lo que eso significó, las exigencias para ser aceptado por la familia de ella continuaron al punto de producir la ruptura total de las relaciones. Otro costo fue que la historia de su matrimonio se vio afectada por todos estos hechos: el nacimiento de cada uno de los tres hijos de la pareja – una mujer y dos varones – marcaba hitos en que las ausencias se hacían notar de manera evidente. Sumado a ello los avatares de las personalidades de cada uno de los integrantes del matrimonio, la convivencia a veces difícil, produjeron un desgaste importante que llevó a Alicia a la tomar la decisión de separarse.

Pero en esta historia Alicia fue dando respuesta a sus propios deseos: decidió terminar el secundario. Lo hizo de noche, y cuando ya estaba en quinto año se inscribió en el CBC para estudiar abogacía. Comenzó a cursar la carrera pese a la férrea oposición de su marido, que le decía que debía seguir trabajando con él en el negocio que era de los dos. Ella trabajaba, pero también iba a la facultad. Entonces él se negó a darle plata para sus gastos. Alicia dice que él se abusaba porque sabía que ella no tenía con quien contar. Agrega que en toda esa etapa contó con el apoyo incondicional de sus hijos que se hacían cargo de muchas cosas para facilitarle la continuación de sus estudios.

Ella lo relata así: *“La convivencia era imposible, llegó a un límite sin retorno, o mi marido me mataba a mí o yo a él. Así que repetí la historia otra vez. Me fui con un camisón, un cepillo de dientes y lo puesto. Fui a lo de mi abuela y cuando estuve ahí, recién comprendí la sumisión de las mujeres educadas por mi abuela.*

“Por mi tía, la hermana de mi mamá, veía cómo se repetía la historia, vi que mi tía tenía ese sometimiento parecido al de mi mamá, y en consecuencia en ese triángulo me veía yo, por qué toleré tantas cosas en mi propio matrimonio. Fue una experiencia muy dura, porque por esa forma de vida de la mujer, siempre quizás, a pesar de ser el eje de toda la familia, sin saberlo es la sometida y eso para mí fue un gran descubrimiento. Me di cuenta que la sumisión había sido el factor común entre mi mamá, mi tía, mi abuela, que ya la traía, y yo. Y eso fue casi una película que pasó por delante de mí, porque yo en mi matrimonio toleré cosas y toleré hasta lo intolerable,

justamente por ese modelo que predominó siempre. Mi tía, a pesar de ser una mujer soltera, estaba totalmente sometida. Era una cosa; ya tenía sus sesenta años largos, y yo no lo podía comprender, pero recién ahí me di cuenta de tantas cosas que dejé pasar, cosas que me parecían normales en mi matrimonio, pero en realidad estaban mal, porque llega un momento que no sabés dónde está el límite, hasta dónde: bueno, si pasa esto me voy, me separo, y pasaba y el límite siempre se corría, y esto viene no sé de qué abuela, pero viene de muy lejos, porque mi abuela también fue una sometida de su madre. Mi tía en ese sentido siempre me admiró porque yo un poco rompí con todo.”

A través de su tía consiguió contactarse con su padre y le pidió ayuda económica. El se la brindó y pudo alquilar un departamento de un ambiente y consiguió un trabajo. Sus hijos quedaron con el padre, y sufrieron mucho con la separación. Pero poco a poco se fueron a vivir con ella, por su propia decisión. En ese período los estudios de los chicos se vieron muy afectados, con interrupciones, cambios, mudanzas.

Alicia se recibió de abogada a los 38 años y ejerce su profesión. Sus hijos estudian y trabajan. Hoy tiene 44 años.

Marisa

Marisa es una mujer de 54 años, proveniente de una familia judía sefaradí, que toma la decisión de divorciarse tras veintisiete años de matrimonio. Se va ella de la casa, solamente con un bolso. Deja allí a todos sus hijos.

Proviene de una familia numerosa y es la menor de seis hermanos, cuatro mujeres y dos varones. Su padre era egipcio y su madre turca. A su padre lo describe como aventurero y violento. Recuerda que en su casa siempre había “mucho lío” y que para sustraerse de ese lío decidió no molestar, no hablar, no pedir y mantenerse calma en el medio de la tormenta. No tenía mucha relación con sus hermanos por la diferencia de edad; estaba muy metida en su mundo. En su ambiente “mujer” era igual a “casa”. Todo el resto no era bien visto.

Su madre es descrita como una mujer a la que ella adoró, muy atractiva y alegre, siempre abierta para dar a toda la familia y a todos, abnegada y dedicada a cuidar a su propia madre, que vivía postrada por una enfermedad reumática. Destaca su alegría y su estar siempre contenta. Siempre estuvo muy pegada a ella. Recuerda cómo su madre sobrellevó su propia enfermedad que fue dolorosa, durante más de veinte años, sin una queja. "Mi mamá no protestaba nunca".

A los veinte años Marisa se casa y en ese mismo año nace su primer hijo, el primero de los cinco que tendría a lo largo de su vida matrimonial. Ella señala que nunca decidió conscientemente sobre los hechos de su vida, que "todo se iba dando así, por decisión de los otros", y que eso lo siguió arrastrando toda la vida.

Describe a su marido como un seductor, cariñoso, pero con el que no podía compartir nada de lo que le pasaba en profundidad. Con una fuerte personalidad y un poder muy grande para someter a otros, "para sacar ventaja, específicamente". El se encargaba de todo, resolvía todo, compraba, llevaba, traía. Alternaba momentos de gran despliegue económico y euforia con otros de profunda depresión e incluso con intentos de suicidio, en los que ella acompañaba sin registrar sus propias sensaciones, "como si estuviera anestesiada".

Relata: "tuve a mis hijos; fueron mi calma, mi oasis y mi felicidad, reconozco que lo más feliz de mi vida fueron mis hijos, tenerlos y criarlos. Toda esa vida para mí fue lo mejor. Cuando se termina ese ciclo y me encuentro con el personaje de mi marido lo que veo no me gusta nada. ...Intenté varias veces salir de esto pero se ve que no pude. No podía conectarme con la acción, hasta que llegó un momento que no soporté más. Pero con el poder que él tenía ejerció mucha presión sobre mí y quiso que me vaya yo del hogar. Yo igual pensaba irme, por lo violenta, por lo peligrosa que estaba resultando ya la relación. Cuando le dije que me quería divorciar, le agarró un ataque de locura."

Todo se precipita cuando ella se da cuenta de que estaba insensible. "Yo no sentía; energéticamente estaba como dormida. No se notaba mi sufrimiento ni en la cara ni en el cuerpo; en lo único que se notaba era en los ojos". Concurrió a un seminario sobre psicología transpersonal, en el que le hicieron un estudio bioenergético. "Allí surgió que yo estaba hasta acá (señala su cuello) congelada, no sentía. Le persona que me hizo el estudio dijo: 'esta chica está congelada, es un maniquí helado, no siente nada'. Estaba anestesiada, por eso me quedaba en el lugar. Ahí empecé a registrar si él me tironeaba, me agarraba fuerte. El me decía que yo estaba loca, que me llenaban la cabeza en esos lugares a los que iba."

"...Fue visceral. No pensé en nada, no pensé en los chicos. Me quedé todo el tiempo que pude y cuando no pude más, me fui." "...Quise irme con el menor de mis hijos, que en ese momento tenía 8 años, porque mi marido no se quería ir de la casa; "te vas vos", me dijo. Pero mi hijo se quiso quedar con él y con todos sus hermanos. Yo pensé que me iba por dos días a lo de mi hermana hasta que él se fuera, pero no fue así. Pensé que me iban a pedir volver. Pero fue una despedida por mucho tiempo."

"... en el reparto él se quedó con todo. El se quedó con los chicos y yo me quedé sola. Yo me fui porque no tenía otra alternativa, porque si no me moría. Eso lo tengo claro, pero la escena es muy cruel. El acaparaba todo el tiempo y siempre había que correr por él, por sus depresiones, por sus desfalcos. Pero es el que quedó como el bueno de la película y yo como la loca que abandonó todo." "... la relación con mis hijos siempre fue muy buena con todos. Me dediqué a ellos. Cada uno era diferente. No tengo conflicto con ellos. El conflicto vino después, cuando él se quiso matar y entonces todos se pusieron alrededor de él."

"Cuando yo decía que quería divorciarme, todos me decían que estaba loca. Mis amigas me decían que era preferible que tuviera un novio o un amante, pero que no me divorcie. Hasta el terapeuta al que iba desde hacía varios años me decía "no te divorcies". No, no encontré uno que me apoyara en esa idea. Nadie."

"Yo creo que todo lo que hice y me pasó en la vida fue como una elección mía. Una manera de ser mía. Yo elegí casarme con este personaje, yo elegí renunciar a mi carrera, consciente o inconscientemente fui eligiendo, y me gustó ese modelo, el de la casa con los hijos. Tengo muy anclado el modelo de madre, hogar, familia. Un modelo que yo elegí, que no copié de ningún lado."

"Después que me separé, me desestructuré totalmente. Al tener una persona que hacía todas las cosas, me conocía todos los gustos, compraba, llevaba, traía, iba y venía, al no tener esa persona que hacía todas esas cosas se desestructuró toda mi personalidad, que estaba estructurada con la de él. Volver a tomar mi núcleo, mi vida, mi persona... Ser persona me tomó mucho, mucho tiempo. ... Si hubiera sabido por todo lo que iba a tener que pasar - porque él se quedó con los hijos, con nuestros hijos se quedó él -, estar sin los hijos, sin la casa, sin mi familia, sin nadie que me apoye, es muy duro. Si hubiera sabido todo eso en ese momento no me separo."

Hoy, después de siete años de su divorcio, M. vive con su hijo menor. Su hijo mayor y su hija están casados. Los otros dos varones viven con el padre. No le fue fácil recuperar la relación con todos ellos, que todavía suponen que lo que debería hacer es volver con su ex marido y así resolver todos sus problemas. Actualmente desarrolla una actividad independiente, con limitaciones económicas. No está arrepentida de su decisión.

Una mujer fuerte (film) – “A price above rubies”, de Boay Yakin

Transcurre en Nueva York alrededor de los años '50. En este film se relata la historia de una joven judía proveniente de una familia religiosa, que se casa con un muchacho judío ortodoxo, entregado al estudio de los libros sagrados. La familia de él está dedicada al comercio de diamantes. En los primeros tiempos de casada la protagonista dedica todo su esfuerzo a ser una buena esposa y a apoyar a su marido, pero comienza a sentir contradicciones entre lo que siente y la manera en que debe comportarse en ese medio por ser mujer. Eso hace que comience a manifestar conductas que no son las “esperables” para una mujer en su medio y que sus familiares muestren preocupación.

A continuación transcribiré una escena en la que una integrante de su familia le relata una historia:

“Hace cien años, en una aldea cerca de Pinsk, una niña huyó al bosque. Su padre quería casarla con un erudito de Pinsk, pero por alguna razón, quién sabe, tal vez porque a lo mejor estaba un poco loca, ella no quería. Era pleno invierno, huyó de su casa, se metió en el bosque. Al principio no se dieron cuenta que había huido. Creyeron que se había perdido en la nieve y había muerto. La buscaron y buscaron, pero nunca hallaron su cuerpo. Fue el invierno más frío que todos recordaran. En Pinsk hubo un largo velorio por la niña desaparecida.

Todos continuaron con sus rumbos hasta que un día tan repentinamente como había desaparecido la niña volvió al pueblo y además llevaba un bebé en el vientre. Estaba embarazada. En Pinsk decían que se había perdido en la nieve y que había sido salvada por un demonio que la había

hecho su esposa. Esa primavera la mujer tuvo un bebé. Una niña. La llamaron Yitta. Así es. Toda nuestra familia desciende de la abuela Yitta. Si no tienes cuidado terminarás como ella.

Cuando se hizo muy vieja y murió, la abuela Yitta se fue al cielo. Pero Dios no la quiso ahí, así que la mandó al infierno, pero cuando llegó allá Satanás la reconoció como su sobrina. No quiso hacerla sufrir en el infierno. Entonces la mandó de vuelta a nuestro mundo. Ella va errando por la Tierra, como Caín, sola para siempre."

Las situaciones se van sucediendo. La protagonista queda embarazada, tiene a su hijo y trata de aceptar muchas cosas, pero la situación se va tornando insoportable para ella, hasta que decide abandonar a su marido y a su hijo. Deambulando hasta encontrar un lugar donde cobijarse, con mucho frío, encuentra donde guarecerse; estando semidormida se le aparece la imagen de una anciana, y se produce el siguiente diálogo:

La anciana le dice: "Tenemos una amiga en común. Es vieja, tan vieja como Dios mismo. Es hermosa y muy sabia. Pero la odiamos y le tememos cuando deberíamos hacerla nuestra aliada de confianza. Eso la vuelve amarga y vengativa, y nos quema en las llamas de su rencor. Es sensible, no muy indulgente, pero si aprendes a aceptarla tendrás una valiosa amiga."

La joven: "¿Y Dios qué dice sobre eso?"

La anciana: "Es mejor no enemistarse con El tampoco."

La joven: "En mi caso es un poco tarde."

La anciana: "El es un poco bravucón. Es mejor tener los bravucones a raya, digo yo."

La joven: "¿Incluso a los grandes?"

La anciana: "Especialmente a los grandes."

Pasa el tiempo. Al principio el bebé es cuidado por su tía paterna, quien le llena la cabeza a su hermano despotricando contra la cuñada que obró tan mal. Pero pasado un tiempo el papá del niño decide hacerse cargo de él y lo lleva consigo.

Mientras tanto la joven va tratando de ubicarse, sin poder contar con nadie de su propia familia, quienes sienten que ella los ha deshonrado.

Un día recorre su antiguo barrio y decide ir a ver a su bebé. En la que había sido su casa se encuentra con quien fue su marido. Hablan en un clima tranquilo y con afecto.

Transcribiré una parte de ese diálogo:

El marido: "... y he estado pensando sobre la manera en que caminabas, con tu espalda derecha como a punto de romperse, pero resistiendo. Toda mi vida he intentado compensar el abandono de mi padre cuidando a mi madre. No ha sido fácil, pero no me molesta. Entonces llegaste tú. Pensé: otra mujer desesperada que necesita algo de mí. Pero estaba equivocado. Yo te necesitaba a ti."

Ella: "No. Tenías razón en tenerme miedo. He destruido todo lo bueno que he conocido, pero no te destruiré a ti."

El marido: "A veces una cosa debe ser destruida; hay que derrumbar los muros para ver lo que siempre hubo escondido adentro."

Los cuentos que se cuentan, las historias que se construyen, tienen un peso, que es el de lo esperable y lo no esperable para cada rol. Estas construcciones, derivadas de la propia interacción social en un tiempo y un espacio determinados afectan tanto a hombres como a mujeres, van

delineando sus subjetividades (36) y marcando los comportamientos socialmente aceptados, así como su diferente valoración.

La naturalización de las maneras estereotipadas de ser hombre y de ser mujer, propias del patriarcado, con la diferente valoración que ello trae incorporada, conlleva implícitamente una violencia que es invisible y que por tanto produce dolor y sufrimiento.

Es el caso de las dos historias siguientes:

Luisa

Luisa es una mujer de 58 años, artista plástica, casada con prestigioso profesional, y madre de 5 hijos, cuatro mujeres y un varón. Tiene dos nietos de su hija mayor. Su familia de origen proviene de la provincia de Buenos Aires.

A los diecisiete años, luego de terminar el secundario se traslada a Buenos Aires para estudiar en la Universidad, donde se recibe de Bioquímica. Trabajó en su profesión hasta que quedó embarazada de su cuarto hijo.

Describe así a sus padres:

“Mi mamá hoy tiene 98 años. Fue una mujer muy inteligente, instruida para su época porque era maestra, con un carácter fuertísimo, muy católica, creadora de la Liga de Madres de la Acción Católica de su ciudad, muy activista, muy de hacer todo junto. Un papá más borrado, en el sentido que era gerente de una tienda. Cuando yo hablo de todas estas cosas, las hablo con mucha

lejanía, porque soy la quinta hija de una familia en la que mi mamá me tuvo cuando tenía 40 o 41 años. Mi hermano mayor tenía 17 años y ya no estaba en casa porque se había venido a estudiar a Buenos Aires. El que le seguía a él había muerto a los 6 meses, la tercera era mi hermana que me lleva once años, la cuarta había nacido un año antes que yo pero falleció al nacer. Muchas de las cosas de mi familia que cuento, siento como que fueron contadas, porque yo no las viví. Con mi hermano nunca compartí mi casa por ejemplo.”

“Papá falleció cuando yo tenía 15 años, después de estar unos dos años muy enfermo. Eso también fue para mí muy importante. Me llevaba muy bien con él, pero era muy hermético conmigo. Nunca pude tener una relación con él como sí tuve con mamá. Con ella tuve una relación muy buena y de perdón. De los tres hijos soy la que mejor relación tiene con ella. Como me pude ir, me pude zafar más fácil y siempre le he podido ver, me parece, las cosas malas que tuvo pero también las cosas buenas. Con mi hermana siempre fue sumamente autoritaria y se llevaban muy mal, y entonces mi hermana tomó la opción de ponerse de novia muy joven. Fue muy castigada por mi mamá en el noviazgo porque todo era pecaminoso para ella; entonces se casó. Con mi hermano también era muy autoritaria parece, así que él se vino a los 17 años para acá a estudiar química. Aquí trabajó y estudió hasta que se casó.”

Habla de sí misma:

“..... para no ser como mi mamá, para no parecerme a ella en la parte autoritaria, tuve etapas increíbles de mi vida, pero no sé si eso no fue perjudicial para mí. Yo creo que lo fue. Quise ser el negativo de mi mamá. Para eso, ya de grande, cuando estaba embarazada de mi cuarto chico, hice terapia. Porque yo lo que siempre había visto de la convivencia de mis padres era que mamá hacía ver todo el tiempo que había que consultarlo a mi papá. Por ej. un sábado a la tarde yo quería ir al cine y le decía a ella, “¿mamá puedo ir al cine?” “No, preguntale a tu papá”. Si mi papá decía que sí ella decía que sí, pero en realidad era una forma retórica, porque la que tomaba la decisión era ella, pero siempre hizo ver que mi papá era una persona extremadamente respetada en mi casa. Las decisiones las tomaba ella. No le importaba nada lo que él decía, pero ella se aparecía de otra forma. Eso lo vi mucho en terapia.”

“En cambio yo hice como una entronización, como algo muy fuerte de que en mi casa el marido iba a gobernar, y si hay algo que a mí me marcó fue eso. Esa experiencia me marcó y yo tenía que consultar, entonces lo imbuí a mi marido de un lugar como muy entronizado pero en serio, que en

realidad, como lo vi en mis terapias, ojalá hubiera tomado más cartas en el asunto, me hubiera enfermado menos y hubiera puesto las cosas como tenían que estar. Mi marido se ha pasado treinta años no escuchándome, no haciéndome caso de los consejos buenos que yo le doy. Él lo reconoce. No sólo no haciéndome caso sino haciendo lo contrario de lo que yo le decía. Por ahí no he sido lo suficientemente autoritaria como mi madre, y me he postergado siempre en una cosa así por rollo mío.”

Luisa tiene muchas de las características de su madre, pero las reprime para que sea su marido quien tome las decisiones que se supone que debe tomar por ser el hombre, pero que no toma, con lo cual Luisa vive frustrada, generándose situaciones de conflicto en la convivencia. Es una situación paradójica absolutamente atravesada por el tema de género, que si se asumiera desde el lugar de “personas” en cuanto a las características personales de cada uno y no a lo que se supone que “debe” hacer cada uno por ser hombre o mujer, disolvería muy probablemente el nivel de conflicto y de sufrimiento.

Mercedes

Mercedes tiene 44 años. Oriunda de Santiago del Estero, trabaja como empleada doméstica en Buenos Aires, desde hace varios años. Esta es su historia:

“Si tuviera que contar desde el principio, me hice sola. Cuando yo tenía 12 años mis padres se separaron; viví con mi abuela. Entonces mi papá trabajaba, trabajaba acá en Buenos Aires. Yo soy de Santiago del Estero, tengo 44 años. El iba para allá un mes, cada seis meses, y después ya dejó de trabajar él y se quedó en Santiago. Yo ya tendría 14 años. Ahí tuve la experiencia de criar una sobrina, la primer hija de mi hermana mayor, me la dejó así casi de sorpresa, ya me dejó la responsabilidad y no sé, cómo me arreglé no sé. Tenía 8 meses cuando la dejó y yo tenía 13 para 14. La crié hasta que tuve 18 años y después se quedó con mi papá y mi hermana más chica. Mi hermana tenía 9 o 10 años. Y yo me vine a trabajar aquí con cama.”

“Después de un tiempo volví a Santiago, y estuve allá cuidando un poco a todos. Mi sobrina, la que crié, quedó embarazada. Cuando Julián tenía 5 o 6 meses ya estaba por entregarlo, y yo decidí

hacerme cargo de él, porque ella se fue, desapareció.” “Cuando él tenía dos años y medio o tres, yo tenía 28 o 29 años, me vine a Buenos Aires. El primer año viví con mi hermana que ya estaba acá y ella lo cuidó bastante mientras yo trabajaba, después lo cuidó una vecina de ella y después ya terminó en guardería y empezó de algún modo a arreglarse solo, solo porque yo empecé a trabajar en una casa fija y vivía en San Miguel donde alquilaba sola una pieza, y vivía con él. Después cuando él tenía 6 años quedé embarazada del que ahora tiene 10, Juan. El papá de Juan lo vio hasta que tenía un año, después ya está, nunca más lo vio. Una o dos veces se acercó para preguntar por él. Y bueno, yo con mi trabajo luchando por ellos, y después cuando él tenía 4 años me quedé embarazada del último, pero también, bueno con Martín es distinto porque está el padre. Al principio venía como visita pero ahora no, vivimos juntos hace tres años. Es distinto, no es como vivir sola, y aguantar todo, todas las cosas sola, qué se yo, aguantar todo sola es bastante fuerte”.

“Mi relación con él es bien, bien, es una persona muy, muy buena, es un hombre mayor él pero es muy bueno, en el sentido de que me ayuda, me ayuda, se preocupa con las cosas que necesitan los chicos al menos, las cosas del día que no se olviden, o vestir al más chico, o hacer la comida cuando yo no puedo. Tiene 65 años.”

“Pasé muchas cosas lindas y feas, hago frente a todo, teniendo y no teniendo económicamente.”

“Cosa linda y fea de esos tiempos: Yo misma a veces no entiendo cómo hice. Lo principal para mí era por lo menos que tengan para comer. Porque con el mayor, no tuve ayuda de la familia, de nadie. La mamá de Julián trabajaba con cama cuando estaba embarazada y cuando el bebé tenía 5 o seis meses ella se fue del trabajo y nunca más volvió. Nunca más supimos. Después con el correr de los años una vecina de mi papá dijo que la vio, que vive, que tenía otros nenes, que estaba juntada con otro hombre. Nunca la veía y ella tampoco nunca quiso saber del hijo, ni mi hermana nunca quiso saber de ella ni tampoco del nieto porque no es gran distancia que vive de mi casa ella, yo vivo en San Miguel y ella en Moreno, pero bueno nunca se interesó.”

¿Cómo vive esto Julián? “Nunca le hice comentarios, ningún comentario claro. Yo hablé con la psicóloga y eso, pero me dijo que yo tengo que hablar con él. El me dice mamá, para él soy su madre. No sabe la verdadera historia. En dos oportunidades que me enojé mucho con él por tema que no estudiaba, qué se yo, y le dije, no sé, le dije que yo no era la madre, pero él es como que él no ..., que es una mentira. Tal vez él sabe en verdad que no soy la madre, porque muchas veces me dijo no me tenés por qué decir cosas porque yo me crié solo.”

¿El se crió solo? "Y... Sí, en parte sí."

¿Cómo anda en estos tiempos Julián? "Es el que más me preocupa en este momento. Ahora ya lo veo grande, pero es un chico que no me cuenta las cosas, no sé si porque yo nunca estuve más cerca de él, o para que no me enoje con él o para que yo no pase un mal momento. Esas cosas siempre me costaron con él. Los otros chicos son más expresivos en general. Cuenta más lo que les pasó a ellos o a algún compañero. Yo tampoco soy de contar mucho. Nunca demasiados comentarios. Lo que tiene es que se pelea mucho con los chicos, es como si le molestan. El se siente el dueño de la casa."

En otro momento Mercedes dice: *"Mi historia no fue tampoco mejor que la de ellos"*

Pero ellos no la conocen. Una historia con un altísimo nivel de generosidad y capacidad de amor, una historia de una mujer-madre con "una voz silenciada" al decir de Kathy Weingarten⁴ (41), en cuanto a que ni su sobrino ni sus hijos conocen su historia como persona, su vida anterior a hacerse cargo de Julián - con quien se le está complicando la relación -, la historia de su propia vida, que posiblemente les haría muy bien a todos si ella la contara. Una historia de fuerza y coraje de la que le cuesta apropiarse. La voz de una mujer fuerte silenciada por la cultura.

Otros ejemplos más "sutiles" en la vida cotidiana de las mujeres:

La "naturalización" del renunciamiento a las necesidades propias para satisfacer las de los demás, invisibiliza la violencia oculta en las relaciones que así se establecen (7). Ello se traduce en:

⁴ Ella plantea que algunas madres son *tan* sensibles a los modos en que sus sentimientos y experiencias violan el canon aceptado de la "maternidad" como "institución", que su habilidad para historiar sus vidas se ve profundamente afectada y para muchas su "voz" es afectada también. Y agrega que ese silenciamiento o distorsión de la voz maternal no es un acto solitario, sino un proceso que ocurre en comunidad, desde el momento que algunas experiencias son consideradas apropiadas y hablables y otras no, porque no tienen lugar en el lenguaje aceptado. Por eso es importante "escuchar" lo que no se dice.

- Dificultad para auto-valorizar la enorme sobrecarga del trabajo que implica el manejo y organización de la vida familiar, lo que lleva a no poder reconocer los síntomas de malestar que aparecen como sus derivados, y en cambio atribuirlos a “egoísmo personal”.
- Tener a cargo tamaña responsabilidad, pero no sentirse con derecho a disponer en forma igualitaria del dinero familiar. Por ejemplo:
 1. Tarjetas de crédito: en general las mujeres casadas, aunque trabajen, no tienen una tarjeta propia, sino que utilizan una extensión de la de sus maridos.
 2. Cuentas bancarias: son sus maridos los titulares; ellas manejan las “cajas chicas”.

Cuando las mujeres discuten estos temas con sus maridos, éstos argumentan que “son interesadas” y “poco amorosas”; que eso no tiene nada que ver con su condición de mujeres-esposas-madres.

Ejemplo: Beatriz discutió con su marido porque no se pusieron de acuerdo en las características de la vivienda a la que se quieren mudar y el monto que van a pagar por ella. Cuando finalmente se ponen de acuerdo y se reconcilian, ella le propone que pongan los \$ 18.000 que les van a sobrar en una cuenta en común. Él le contesta: “si lo afectivo está bien, todo lo demás también”. Ella se queda conforme. Finalmente él “se hace cargo” de los \$ 18.000, y ella “no sabe” dónde fueron a parar.

Estar en disponibilidad permanente para sus hijos y marido y sentirse culpables cuando hacen algo que sólo tiene que ver con su propia satisfacción personal. Alentar en cambio a sus hijos y su marido para que ellos sí lo hagan.

No sentirse con derecho a decir NO y estar “siempre listas” para correr tras las demandas de sus hijos, así tengan que dejar de cumplir con un compromiso personal, por el temor de ser catalogadas como “malas madres”, mote que en nuestra cultura puede ser vivido como el peor que puede recibir una mujer.

En este punto, me parece útil referirme a los conceptos que sobre el amor hace Humberto Maturana (26). El plantea que nuestra cultura occidental y patriarcal está orientada hacia la dicotomía entre lo bueno y lo malo, la lucha entre el bien el mal; el mal o lo malo no como una falla circunstancial o un error sino como algo constitutivo, contra lo que hay que luchar. Si los seres humanos son mirados como constituidos en lo bueno y lo malo, y se vive en la lucha entre el bien y el mal, se pierde la confianza en lo humano y lo natural, y el ser humano se torna no confiable. La educación pasa a ser un modo de controlar la maldad. La maldad se controla con la razón y la razón nos acerca a lo bueno. Por consiguiente, la razón es altamente valorizada y se lucha contra las emociones “en el supuesto de que ellas nos alejan de la razón y nos acercan a lo arbitrario que es lo malo.”

Entiende que lo humano no se constituye en la lucha entre el bien y el mal, sino que esta lucha pertenece a un momento de nuestra historia cultural; es decir que culturalmente estamos inmersos en ella, pero ella no pertenece a la constitución de lo humano.

Para Maturana el ámbito fundamental de lo humano es el amor, entendido como su emoción constitutiva. Desde la biología del amor, el amor es la aceptación del otro como un legítimo otro en la coexistencia. Es la emoción que funda lo social. Según él, los seres vivos tienen dos dimensiones de existencia. Una es su fisiología, su anatomía, su estructura. La otra, sus relaciones con los otros, su existencia como totalidad. Lo que nos constituye como seres humanos es nuestro modo particular de ser en el dominio relacional. Las relaciones humanas se ordenan desde la emoción, no desde la razón. Tenemos miedo a las emociones porque las consideramos rupturas de la razón, y queremos controlarlas. “Las emociones tienen una presencia que abre un camino a la responsabilidad en el vivir” (p.47). Si el ser humano se conecta con sus emociones, con lo que le está pasando, abre el espacio a la re-flexión (volver sobre sí), lo que le permite salirse de la “esencia” que fija e inmoviliza para dejar paso a la posibilidad de descubrirse a sí mismo y reflexionar y ver las consecuencias de su quehacer.

Desde esa biología del amor, que trae la dignidad del respeto por sí mismo y por el otro, la vida cotidiana se asienta sobre las emociones de la confianza y el amor. Es en el conversar, como una mezcla entre el “lenguajear” y el emocionar, donde se funda lo humano.

Según este autor, si queremos conocer cuál es la emoción del otro debemos mirar sus acciones; si queremos conocer las acciones del otro debemos mirar su emoción. Observando esto es que descubrió que “el amor es el dominio de las acciones que constituyen al otro como un legítimo otro

en la coexistencia con uno" (p.44). Para él la mayoría de las enfermedades humanas tienen su origen en la negación del amor. El amor hace posible que la existencia humana se deslice en armonía con la circunstancia del otro, sin lucha y sin conflicto, solamente en la aceptación del otro como legítimo otro en la coexistencia. Pero en la vida cotidiana no se da de esta manera "porque vivimos una cultura que niega el amor al darle un carácter especial subiéndolo al pedestal de la virtud. Vivimos una cultura que está centrada en la distinción entre el bien y el mal, en la exigencia de la obediencia y, por lo tanto, en la desconfianza, y no vemos que sin confianza no se constituye lo social. Por ello, aunque vivimos de actos de confianza, no lo vemos y sólo vemos la desconfianza, el desamor, la competencia, la lucha." (ob. cit. p.52).

La tensión que genera el continuo esfuerzo de dominar y controlar el mundo así como de dominar y controlar al otro produce sufrimiento. Al romperse la congruencia armónica que existe en el organismo como sistema, las relaciones e interacciones dejan de ser congruentes con esa armonía. Esta des-armonía, esta incongruencia, la negación del amor, dan origen a alteraciones fisiológicas que hacen posible la aparición de la enfermedad.

Coincide F. Héritier: la necesidad de confianza y seguridad es el motor necesario para las actividades múltiples que el ser humano realiza, dando lugar a la tolerancia del semejante, al amor, que es diferente a la intolerancia, el desprecio, el odio. Para poder dominar al otro es necesario negarlo como verdaderamente humano, y darle un status inferior considerándolo de otra especie. Para ella, la violencia surge entre los intersticios que quedan en el ajuste entre identidad y diferencia: el sí mismo, el otro y la intolerancia. Hay una lógica de la intolerancia: intereses que se sienten amenazados (18).

Las lógicas dicotómicas que impregnan la cultura patriarcal son "naturalizadas" por hombres y mujeres, de tal modo que quedan invisibilizadas como responsables de esta violencia y no se cuestionan. Esto impide plantear la posibilidad de alternativas, creando la idea de que no hay salida. En el caso de las mujeres esta situación puede llevar a que la única "salida", paradójicamente, sea la "enfermedad"⁵.

⁵ Lo que no responde a los discursos aceptados es catalogado como "loco". Aquí lo paradójico: si el amor es el marco, cómo entender la violencia en el marco del amor. Para profundizar la relación entre la socialización de las mujeres en el patriarcado y la aparición de síntomas catalogados como "enfermedad mental" ver las referencias bibliográficas (26, 31,32 y 33).

Si en algún momento la persona que es objeto de control entra en la emoción de respeto y autonomía, probablemente se comportará de un modo que para el controlador significará desobediencia, rebelión o desviación (4). Desde ahí podemos ir deslizando estos conceptos hasta llegar al extremo de incluir en la enfermedad mental o patología a actitudes que, desde otra perspectiva tal vez estén queriendo mostrar padecimiento, dolor, dificultad para transcurrir en armonía en la convivencia (28). Entonces, por ejemplo, M. hubiera podido decir *“estoy sufriendo, hay contradicción entre lo que quiero y lo que hago”*.

¿Cómo llegamos a relacionar todo esto con las historias presentadas?

Hemos sido socializados de tal manera que atribuimos a la naturaleza del ser hombre o el ser mujer, características, actitudes y comportamientos que en realidad han sido asignados por la cultura. En la cultura patriarcal atribuimos al ser hombre la capacidad de autonomía, racionalidad, empuje, competitividad, desconexión afectiva. Las características atribuidas a lo femenino – afectividad, intimidad, conexión, pasividad, cuidado del otro, dependencia –, hacen que las mujeres sean socializadas para estar muy atentas a las necesidades de los demás, y para desatender las propias, no tener en cuenta sus percepciones de malestar, de contradicción entre lo que sienten y lo que hacen, o registrarlas pero atribuir las a sus fallas personales, a su incapacidad, a su debilidad para hacer frente a la vida de manera exitosa. Dice C. Amorós (1): “lo grave es que la ideología patriarcal ha moldeado nuestro propio inconsciente, hasta el punto de que la representación que las mujeres nos hacemos de nosotras mismas y de nuestro rol en la sociedad no es sino nuestra propia asunción de las consignas patriarcales. No nos vivimos a nosotras mismas como sujetos.”

El ligar la identidad de la mujer solamente con su función reproductora hace que el ser mujer se construya a costa de la invisibilización de su ser persona. Y esto no es inocuo. Su costo es el de quedar subordinadas y sometidas a las necesidades de los demás – esposos, padres, hijos –, quienes por lo general no valorizan ni respetan la magnitud de la ofrenda.

Por otra parte, esos atributos son valorizados de modo diferente por la sociedad: los masculinos - ligados al ámbito de lo público, del afuera - son mucho más valorizados que los femeninos - ligados al ámbito doméstico o familiar. Y cuando hablo de valoración, me refiero a valoración económica. Se da la paradoja de la idealización de la mujer a través de la maternidad y al mismo tiempo se produce la desvalorización de todos los haceres relacionados con la crianza. "Por singular incongruencia de la ideología patriarcal, los valores del 'corazón': la sensibilidad, el sentimiento, la espontaneidad y el amor son exaltados frente a la Razón, pero la mujer, que está del lado de aquellos valores, no es exaltada sino para proclamar su subordinación al hombre" (1) (p.36). Al quedar ligadas a un trabajo que no es valorado socialmente, no les es posible acceder a la condición de "adulto social"⁶. Se produce entonces una jerarquización que da lugar a una relación de abuso "que implica siempre un abuso antisocial de un plus de poder en la relación afectada, tal que coloca al abusado/a en la condición de objeto y no de sujeto" (32) (p.28).

Dice Marisa: *"La crianza de mis hijos, el estar con ellos fue lo mejor que me pasó, pero cuando llegué a los cincuenta y ví que lo mejor que me pasó era gratis, que después de la decisión que tomé, económicamente no tenía dónde estar parada, que ni tus hijos te atienden porque te dicen 'cómo, si vos sos joven y podés, cómo te vamos a dar nosotros a vos!, entonces socialmente quedás en una posición totalmente desventajosa, porque no quise o no pude prepararme económicamente para mi futura vida. ...Yo me dediqué felizmente a criar a mis hijos y a sostener a un marido que siempre andaba haciendo desastres, pero estaba firme parada en mi casa sosteniendo todas estas cosas, esta locura, y no me molestaba ..., yo no entiendo cómo no me molestaba!"*

Los mecanismos que permiten que esto perdure y que las mujeres participen de su transmisión tienen que ver además con supuestos y creencias asociadas al amor, ya no como la emoción biológica constitutiva del ser humano, sino como una meta a alcanzar adicionada con los atributos que cada época construyó para responder a complejas motivaciones inter-dependientes.

En todas las épocas se teorizó acerca del amor. Ya en la antigüedad Ovidio describe con minuciosidad el arte o la técnica de amar, considerando al amor como un laborioso artificio (31).

El origen de nuestra concepción occidental del amor es rastreado por Denis de Rougemont (8), quien señala como punto de inflexión el siglo XII, en plena revolución de la psique occidental. Nace

⁶ Expresión que Celia Amorós utiliza para diferenciar el *status social* del *status marital*, éste último referido al que detentarían las mujeres poseedoras de bienes frente a sus maridos.

entonces el amor cortés, cantado y transmitido como roman por los trovadores, como reacción contra la anarquía brutal de las costumbres feudales. “Surgió con el mismo movimiento que hizo emerger a la media luz de la conciencia y de la expresión lírica del alma, el culto a la Mujer, a la Madre, a la Virgen.” (p.129)

El matrimonio se había convertido para los señores en el modo puro y simple de enriquecerse y anexarse tierras dadas en dote o esperadas como herencia. Si el “negocio” funcionaba mal era suficiente para repudiar a la mujer. Se explotaba el pretexto del incesto para pedir la anulación. Ante tales abusos, generadores de querellas interminables y de guerras, el amor cortés opone una fidelidad independiente del matrimonio legal y fundamentada sólo en el amor. Pero se trata de la exaltación del amor desgraciado. Llega incluso a declarar que el amor y el matrimonio no son compatibles. Esa fidelidad cortés presenta un rasgo curioso: se opone, tanto como al matrimonio, a la “satisfacción” del amor, refiriéndose a la mujer más como un símbolo de lo divino, y dando origen al amor-pasión, siempre ligado al obstáculo, al sufrimiento, al dolor y a la imposibilidad de su concreción. Pasión, en fin, ligada con la muerte, que se contrapone a la espontaneidad del amor ligada a la vida, y a la actividad⁷.

Este sello de dolor y sufrimiento marcó profundamente nuestras maneras occidentales de estar en el amor. El amor romántico idealiza al amor, valorizando y transmitiendo – fundamentalmente a través de la novela, la poesía, las canciones y más actualmente la radio, el cine y la televisión – valores como el amor-fusión: un yo y un tú indisolubles, la imposibilidad de ser sin el otro. El drama, el renunciamento, la muerte por amor –máxima prueba del amor romántico. Para estar completo se necesita poseer al otro, y esta posesión lleva implícito el sometimiento. El sufrimiento, el sacrificio, el dolor, la tolerancia extrema, son componentes de una relación amorosa que idealiza al amor.

En nuestra cultura patriarcal, la mujer obtiene su identidad y su status de sujeto única y exclusivamente a través del amor idealizado, tomado como meta y realización personal. Sólo a través del amor una mujer se realiza y siempre desde un no-lugar, no pide, sólo da, es invisible en sus necesidades como persona. Es más: cuanto mayor es su dar abnegadamente, sin pedir nada a cambio, es más idealizada como mujer y como madre. Pero ello sucede sólo en el imaginario, porque lamentablemente la realidad nos muestra que, “puertas adentro”⁸, este situarse no como

⁷ Véase en *El arte de amar*, Erich Fromm se refiere al amor como la máxima expresión de potencia del ser humano que implica cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento. Es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos.

⁸ Expresión tomada del artículo de Cristina Ravazzola “*Puertas adentro: ¿Refugio o Terror?*” (1985).

persona, sino sólo como función⁹ a lo único que conduce en la mayoría de los casos es a desvalorización y abuso por parte de su marido/compañero e hijos.

“El amor, como nos ha sido enseñado y como se perpetúa en el matrimonio tradicional, es más una cuestión de poder que de sentimientos. No se puede amar de verdad si no es entre iguales, entre personas que valen lo mismo y eso no suele funcionar así en la ética patriarcal” (25).

Cuando la mujer puede comenzar a registrar esta situación y se corre y se niega a seguir funcionando como objeto, aparecen situaciones de crisis que no siempre son aceptadas y comprendidas por el grupo familiar, y que sólo pueden ser superadas con un acompañamiento de redes que ayuden a sostener los cambios.

Tomo la idea de Foucault (10) acerca de que el poder no es una posesión que está sólo en manos de unos pocos, sino que es construido a través de las relaciones que se dan en la sociedad, y que está siempre asociado a prácticas concretas de la vida cotidiana, que circula y funciona en cadena en múltiples relaciones de autoridad situadas en distintos niveles – del hombre a la mujer, del adulto al niño, del maestro al alumno -, y que se ejerce más que se posee. Es decir, todos, en mayor o menor medida, tenemos una porción de poder que podemos ejercer. Esta idea es para mí generadora de nuevas posibilidades y permite que mujeres y hombres podamos incluirnos y asumirnos como sujetos activos y co-constructores de relaciones más equitativas y satisfactorias para todos. “El poder es una forma de amor y el amor es una forma de poder” (16).

¿Cuáles son los supuestos, las ideas y las emociones que subyacen en los personajes en los testimonios ofrecidos?

En las historias de Alicia y Marisa, así como en el film - aunque se juegan de modos diferentes -, lo primero que aparece en común es la rebelión ante la injusticia, ante la opresión. El dolor es lo que les permite medir la injusticia y es en la indignación por la injusticia, al estar dispuestas hasta a arriesgar la vida, que se inicia un camino de liberación.

⁹ En el sentido de quedar constreñida a un repertorio restrictivo de conductas que impiden que aparezcan las posibilidades que hacen a su crecimiento y diferenciación como *persona*. Ver Andolfi (3).

El nivel de opresión es tal que en todos los casos estas mujeres se van sin sus hijos. Las tres hacen lo mismo: primero se salvan ellas. En todos los casos, aunque en tiempos y modos diversos, por sobre la muerte privilegian el apego a la vida.

Los caminos son diferentes

En Alicia existió siempre una clara conciencia de lo que no quería, de lo que le hacía mal. Desde la afirmación de su identidad pudo defenderse de lo que le hacía daño. Privilegió esto a la pertenencia a su familia.

En Marisa la pertenencia es un valor muy fuerte. Desde muy pequeña dependió mucho de su madre, para pasar luego a depender de su marido. Al dejar a su familia, la razón de su existencia, sin haberse podido construir como sujeto, queda vacía. Su reconstrucción como persona le lleva años de un firme, arduo y doloroso trabajo consigo misma. Ella asume la elección de este modelo como absolutamente personal; no lo asocia en ningún momento con una transmisión cultural del género femenino, por lo cual se considera responsable del “fracaso” de su elección. Ella “falló”.

En la protagonista del film, el sentimiento de opresión y sometimiento generan la necesidad de la liberación.

En la historia de Luisa, la fuerza del mandato patriarcal de lo que debe ser un hombre y una mujer naturaliza el estereotipo, produciendo efectos dolorosos que afectan a ella y a su marido.

En Mercedes prevalece un discurso que invisibiliza su autoridad como madre, dificultando su capacidad para poner límites desde ese lugar.

Lo que se repite en Alicia, Marisa y la protagonista del film:

- La transmisión de los valores “femeninos” de madres a hijas durante generaciones.

- Socializadas para cumplir un rol que no es elegido por ellas – por lo menos conscientemente -, sino que está predeterminado por los supuestos culturales que ellas acatan como “naturales”.
- La mujer vista como objeto, como función – de servicio y reproductora -.
- La culpa por privilegiarse ellas antes que sus hijos en el momento de la decisión de separarse.
- La pérdida de la pertenencia a sus familias de origen.
- El ser catalogadas como locas y egoístas.

Lo que aparece en Luisa y Mercedes:

- Ambas reprimen su capacidad para establecer una autoridad que no se sienten legitimadas a ejercer. Un aspecto de sí mismas que no condice con el discurso predominante sobre lo que es ser mujer y madre.

Estrategias de despliegue

El desafío es sacudirse la dominación para recuperar la humanidad. Dice Amorrós (p.72): “el oprimido parece estar condenado a no saber de sí mismo, sino bajo la forma de una falsa conciencia. A su vez, la falsa conciencia en cualquiera de sus formas – mistificación, ambigüedad, reconciliaciones ilusorias, autocomplacencia narcisista – es la complicidad más eficaz y profunda que puede encontrar un sistema de dominación.”

Es a partir del contacto consigo mismas y con sus necesidades como personas, y desde su sentimiento de rebelión ante la injusticia, que pueden explorar estrategias de supervivencia. A partir de allí pueden comenzar a hacerse responsables y convertirse en co-constructoras de sus propias vidas. Deciden qué elegir y qué desechar (11). Asumen los costos de las consecuencias de sus acciones y decisiones, lo que sólo puede hacerse desde un lugar como sujetos. Para sus hijos – acepten o no este nuevo lugar – pasan a ser ejemplos de que es posible construir otras alternativas. En su recuperación del valor y la libertad, recuperan la alegría que pone límite al miedo y al terror.

Conclusión

Vivimos inmersos en los valores patriarcales. Nuestras conversaciones están impregnadas permanentemente de discursos que los incluyen. No es fácil que eso cambie. Desde esos valores y a pesar de ellos debemos hacer el esfuerzo de una reflexión que nos permita responsabilizarnos por nuestros actos, lo cual puede ser una forma de cambiar los modos en que comprendemos el mundo y tomamos decisiones sobre nuestras vidas, facilitando conversaciones desde una perspectiva transformadora que abra nuevos futuros posibles.

Virar desde una lógica disyuntiva hacia una que incluya lo diverso, que sume, que agregue, que nos haga conscientes de que juntos, hombres y mujeres como iguales, vamos construyendo el mundo que habitamos. Un mundo en que los valores del amor, de la solidaridad, de la legitimación y el respeto mutuo permitan ir creando una ética de valor universal que nos incluya a todos como seres humanos libres y dignos.

Entiendo que el camino para ello es el de estimular una actitud crítica y sensible a la injusticia, que nos humanice a partir del autorespeto y la alegría como condiciones fundantes del amor.

Como operadores sociales en el encuentro con las personas que nos consultan, debemos hacer ese esfuerzo de reflexión particularmente, ya que también somos contruidos por los valores patriarcales. En esa construcción tenemos el poder de los "expertos". El desafío es sacudirnos ese "título" y favorecer los encuentros entre seres humanos, que conduzcan a que todas las voces estén incluidas en su legitimidad. Propiciar la aparición de conversaciones polifónicas en las que la emoción del amor sea privilegiada.

Agradecimientos

Mi profundo agradecimiento a tres personas que hicieron que la concreción de este trabajo fuera posible:

A Cristina Ravazzola, quien con sencillez, claridad y generosidad, acompañó el despertar de mis inquietudes acerca del género y mi propio proceso de transformación.

A Susana Kobrin, con quien compartí muchas conversaciones que enriquecieron este trabajo, y cuyas lúcidas intervenciones me estimularon a ampliar y profundizar mis investigaciones sobre este tema.

A Inés Hermida, sin cuya calidez y disponibilidad humana no me hubiera sido posible contar con el tiempo material para mi asistencia al posgrado.

1. **Bibliografía** Amorrós, C.: *"Hacia una crítica de la razón patriarcal"*, Anthropos, Barcelona, 1991.
2. Andersen T.: *"Reflexiones sobre la reflexión con familias"*, 1992, en "La Terapia como Construcción Social", McNamee, S. y Gergen, K. Paidós. 1996.
3. Andolfi, M., Angelo, C., Menghi, P. y Nicolo-Corigliano, A.M.: *"Detrás de la máscara familiar"*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1995.
4. Bebachuk, J.: *"Formas de vida en el sufrimiento"*, Sistemas Familiares, Julio 1998.
5. Cantor, A.: *"The Lilith Question"*, en *"On being a Jewish Feminist"*. Comp. Heschel, S. 1995.
6. Cohen, O. y Savaya, R.: *'Broken Glass': The divorced woman in Moslam Arab society in Israel"* - Family Process. 1995.
7. Daskal, A.M.: *"La vida cotidiana de las mujeres"*, Isis Internacional, 1990, Ediciones de las Mujeres N° 14, Chile.
8. De Reaugemont, D.: *"El amor en Occidente"*, Kairós, Barcelona, 1984.
9. Foerster, H. von: *"Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden"*, en Fried Schnitman, D. *"Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad"*. Paidós, Buenos Aires, 1995.
10. Foucault, M.: *"La microfísica del poder"*, La Piqueta, Madrid, 1979.
11. Fried Schnitman, D.: *"Hacia una terapia de lo emergente: Construcción, Complejidad, Novedad"*, en *"La terapia como construcción social"*, Mcnamee, S. y Gergen, K., comp., Paidós, Barcelona, 1996.
12. Fuks, S.: *"Metáforas de transformación en los finales del siglo: Navegando en mundos de conversaciones acerca de la Intimidad, la Comunidad y los Espacios de Encuentro"*. 1998.
13. Gergen, Kenneth J.: *"La construcción social: emergencia y potencia"*, en Marcelo Pakman (comp.) *"Construcciones de la Experiencia Humana"*, Vol. I, Gedisa, Buenos Aires, 1996.
14. Gergen, Mary, Ph.D.: *"Nuevos Métodos de Investigación en Psicología"*. Seminario dictado en la Fundación Interfas, Buenos Aires, 30-6 y 1º-7, 1997.

15. Gil, R. M. y Vázquez, C.I.: *"The Maria Paradox"*. A Perigee Book. Nueva York, 1996.
16. Goldner, V.: *"Generación y género: jerarquías normativas encubiertas"*. Sistemas Familiares. Diciembre 1988.
17. Hazleton, L.: *"Israeli women: three Myths"*. In "On being a jewish feminist" (Op.Cit.).
18. Héritier, F.: *"De la Violencia"*, Conferencia dictada en la Fundación Navarro Viola, Buenos Aires, 6-5-98.
19. _____: *"Masculino / Femenino"*, Ariel, España, 1996.
20. Hirigoyen, Marie-France: *"El acoso moral"*. Paidós, Barcelona, 1999.
21. Heschel, S.: *"On being a jewish feminist"*. Schocken Books. New York. 1983 - 1995.
22. Hyman, P.: *"Looking for a usable past"*, en *"On being a jewish feminist"* (Cit.).
23. Jaes Falicov, C.: *"Training to think culturally: A multidimensional comparative framework"*. Family Process. 1995.
24. Jay, N.: *"Gender and Dichotomy"*, en Sneja Gunew (comp.). *A reader in Feminist Knowledge*, Londres, Routledge, 1981.
25. Lang, M.: *"Estructura de la dominación: Acerca del racismo y el sexismo"*. Feminaria V/9*19.
26. Limone R., F.: *"El amor debe ser eterno mientras dure"*, España, <http://www.granvalparaiso.cl/sexos/41.htm>
27. Maturana, Humberto: *El sentido de lo humano*, Chile, Colección Hachette, 1991.
28. _____: *"Realidad: la búsqueda de la objetividad o la persecución del argumento que obliga"*, en Marcelo Pakman (comp.) *"Construcciones de la Experiencia Humana"*, Vol I, Gedisa, Buenos Aires, 1996.
29. Maturana, H., Fernando Coddou y Carmen Luz Méndez: *"Cómo se engendra la patología – Ensayo para ser leído en voz alta, entre dos"*, versión traducida. Título original: *"The bringing forth of pathology. An essay to be read aloud by two"*. Artículo inédito distribuido entre los socios de la Sociedad Argentina de Terapia Familiar. 1980.

30. Miller, A.: *"El saber proscrito"*, Tusquets Editores, Barcelona, 1998
31. Morin, E.: *"Introducción al pensamiento complejo"*, Gedisa, España, 1995.
32. Ovidio: *"El arte de amar"*, Colección Maisal de Literatura Clásica, Madrid
33. Ravazzola, M.C.: *"Historias infames: los maltratos en las relaciones."*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
34. Ravazzola, M.C. y Daskal, A.M.: *"La enfermedad nuestra de cada día"*, Sistemas Familiares, Agosto 1989, Buenos Aires.
35. Ravazzola, M.C. y Daskal, A.M.: *"Introducción" a "El malestar silenciado. La otra salud mental"*, Isis internacional, Ediciones de las Mujeres N° 14, 3° Edición 1992, Chile.
36. Reale, E., Sardelli, V., Pepi, M.L., Ventura, S.: *"Los trastornos mentales de las mujeres"*, en El malestar silenciado (Cit.).
37. Rubin, H.: *"Maquiavelo para las mujeres"*; Planeta, Buenos Aires, 1998.
38. Savater, F.: *"Ética para Amador"*, Barcelona, 1996.
39. Shotter, John: *"La construcción del sí mismo"*, en Marcelo Pakman (comp.) *Construcciones de la Experiencia Humana*", Vol. I, Gedisa, Buenos Aires, 1996.
40. Shotter, John y Logan, Josephine: *"The pervasiveness of patriarchy: On finding a different voice"*. Edit. Mary Mc Canner Gergen: *Feminist thought and the Structure of Knowledge*. New York. New York University Press. 1988.
41. Taylor, S.J. y Bogdan, R.: *"Introducción a los métodos cualitativos de investigación"*. Paidós, Barcelona, 1987
42. Weingarten, K.: *"Cultural Resistance: Challenging beliefs about men, women and therapy"*. The Haworth Press, New York, 1995.